

El hombre
y su hermano
el animal

ZOOLOGIA II - HERMELINDA

EL HOMBRE

Una cabeza el hombre posee
con la que en silencio pensar puede.

Es redonda, se deja llevar.

Alberga a los sentidos: oír, oler, gustar, mirar..

En media luna su tronco se abre,
con órganos que ordenan
el ritmo de aire y sangre.

Su corazón aquí palpita
con él puede sentir: compasión, tristeza,
alegría.

Camina erguido con sus dos piernas.

A servir al mundo sus manos le llevan
como hábiles herramientas.

Como rayos vienen, como rayos van
realizando nobles acciones para los demás.

El habla humana

Las señales de los animales

Los hombres aprendemos imitando a nuestros mayores.

En la escuela vamos descubriendo **EL LENGUAJE**, un tesoro que hay que cuidar y pulir para que brille más y nos ayude a ser cada vez mejores.

Con el lenguaje podemos expresarnos y comunicarnos. Este tesoro no lo poseen todos los seres de la tierra. Es un don del ser humano.

Los animales aprenden a comunicarse entre ellos, casi siempre de la misma forma y con las mismas señales; utilizando sus sentidos o alguna parte de su cuerpo, para conseguir principalmente dos cosas: alimentarse y reproducirse.

Las aves: cantan, trinan, gorgjean, pían, silban, reclaman.
arrullan, chichan, hipidan, titubizan, brompetean, cloquean, murmurcan,
parpan.

Los insectos: zumban, chirrian, silban.

Los mamíferos: mugen, rebuznan, berrean, soplan, relinchan,
balan, lipan, baman, gruñen, maullan, aullan,
gritan, rien, lloran, lachan, rugen.

El lenguaje, gestos y señales, del lobo

En la espesura del bosque de abetos cargados de nieve, cuando el sol se va poniendo, se oye de pronto un rudo berreo: es el grito de un nervioso y delicado ciervo que con su esbelta cornamenta se pierde entre las ramas, sin saber que no muy lejos de allí, una manada de hambrientos lobos ya lo han olido y escuchado a pesar de casi los dos Km. de distancia que los separan. De pronto la manada se para y husmean el aire, inclinan sus orejas hacia adelante y se juntan pegando sus hocicos y agitando sus colas nerviosamente. El precavido como también los olfatea y pone en movimiento sus largas patas, dando saltos. Es una persecución corta y rápida por el tupido bosque lleno de obstáculos. Los hambrientos lobos le atrapan dándole una muerte rápida: lo rodean, se abalanzan contra la víctima morciéndola y despedazándola. El

lobo dominante, erguido, eriza su pelo, levanta el labio superior exhibiendo sus formidables colmillos y levantando sus orejas y su rabo: así da a entender que él es el jefe y el que comerá el primero. Los demás en señal de sumisión meterán el rabo entre las piernas y esperarán hasta poder participar en el banquete.



Los tres reinos de los animales (dictado)

Podemos afirmar que los animales residen en tres "viviendas" muy distintas: la tierra firme, el agua y el aire:

Una de esas viviendas es la tierra dura de los minerales y de las plantas ^{donde} encontramos las montañas y los valles, las llanuras, las colinas, los bosques, las sabanas, las selvas, los desiertos etc.

El agua de los océanos, mares, ríos, lagos, lagunas conforman la segunda morada de los animales.

La más grande de las tres es el aire.

El aire sirve de camino por el que los rayos del sol y de la luz lleguen a la pesada tierra.

Cada animal vive principalmente en una de estas (casas) "reinos", pero necesita otro o las otras dos para poder subsistir:
el ciervo, por ejemplo apoya sus ligeras patas sobre la tierra dura, pero necesita el aire para respirar y el agua ^{dulce} para beber. El avestruz y otras aves corren sobre la fértil tierra y beben el agua; los patos, pingüinos y otros animales necesitan la humedad y fluidez del agua.

El aire, ^{la} luz y el calor están muy unidos entre sí: el sol envía sus rayos de luz y calienta todo, también el aire. Este, así, se hace más ligero y juguetón, queriendo ahora subir a lo más alto para después bajar de nuevo.

En medio de este "sube y baja" y océano de luz, los dioses crearon a los pájaros, animales hechos sólo de aire, color y calor. De todos, el más majestuoso es

EL ÁGUILA REAL

Muy de mañana, cuando el sol está bastante alto sobre las montañas, el águila real, saliendo de su nido, abre sus largas alas emplumadas y se eleva al cielo. Planea en círculos, ascendiendo y descendiendo sin a penas mover su cuerpo, dejándose llevar por el juego del aire. Se pasa horas "bañándose" en el azul cielo.

da la impresión de que duerme y nada le importa. Pero sus ojos, grandes y penetrantes, no descansan, cualquier movimiento que se produzca en la lejana tierra llega hasta su vista.

AVE SEÑORIAL

Desde un ratoncillo o una perdiz hasta un cervatillo o cabra, nada escapa al ave rapaz: percibe a su víctima, pliega sus alas y se lanza en picado sobre ella, sin ser vista. Con sus dedos en forma de garras y sus labios duros o pico, clava, corta, desgarrá, sierra y destroza a su presa. Son éstas sus herramientas de caza que sin embargo no le permiten andar sobre el suelo, sólo agarrar y sostener su cuerpo. Las alas con sus extremidades superiores cuyo plumaje le hace ser también un ave majestuosa y señorial. Sus plumas son como un ligero vestido penetrado de luz y de aire que protege su redondo cuerpo del frío y del agua, y que cual bolsa plástica, no deja escapar el calor que el ave lleva dentro. Este aire caliente entra por el interior de sus plumas y de sus huesos blandos. Así la hace todavía más ligera y flexible.

LA FORMA REDONDA DE LAS AVES

Si nos fijamos bien en la forma del águila y en la de casi todos los pájaros, veremos que es redonda, como una bola aplanada. Desde esta bola le salen las principales herramientas para hacer lo que tiene que hacer bien: volar, mirar, agarrar, cortar. Lo que no le ayuda a su vida en el aire y a cazar por sorpresa, no lo necesita y lo tiene "mal hecho."

Como ya tiene su cuerpo o tórax redondo, su cabeza es pequeñita, es como una "antena" con dos grandes ojos con los que ve muy bien y con un pico huesudo con el que puede cortar, desgarrar, clavar etc.---

Desde su tórax redondo le salen unas extremidades superiores "mal hechas", pero que cubiertas de ligeras y coloridas y grandes plumas le ayudan a subir a las alturas y a sostenerse en "los hombros del aire": son "manos" que sólo le ayudan a ella.

También desde su tronco redondo salen sus extremidades inferiores, "mal hechas" para correr y sostenerse bien en la tierra, pero perfectas

para sujetar, agarrar, clavar, etc...

Si miramos en el interior de su cuerpo, también sus órganos de digestión son pequeños y mal formados: como el águila no olfatea ni degusta lo que caza, se traga la comida sin masticar y al poco tiempo sale por detrás. Come rápido para poder seguir volando que es lo que más le gusta.

El águila mastica no sólo con su pico sino también con los músculos masticadores de su estómago. Así pues lo que el hombre hace con su cabeza, ella lo hace con todo su cuerpo.

× El hombre expresa con los gestos de su rostro si está enfermo, triste o contento, tranquilo o excitado. El águila lo hace con el plumaje de todo su cuerpo. El águila es una verdadera cabeza voladora. El hombre sólo puede volar con su pensamiento, el águila puede volar con todo su cuerpo.

El águila es un ave rapaz diurna como el milano, el halcón, el azor, el gavilán, el buitre, el cóndor y el quebrantahuesos.

El mochuelo, el buho y la lechuza son aves rapaces nocturnas.



Poema

Se levanta al alba
Cual cabeza flotante
danza en el aire.
Se baña en la luz
recibe el calor.
Si se una pesa
desciende volar.

Mirada aguda
vista imperial
liviana de peso
hábil al cazar.
Sapías que estoy hablando
del águila real.



La vaca

A la vaca no le gusta la altura, tampoco hacer
piruetas en el aire. Ella prefiere el sólido suelo, apoyar
sus firmes "columnas" con su pesado tronco sobre el verde
y doroso tapiz que la tierra y la lluvia le regala.
Quiere vivir en paz con el rebaño, quiere.




Poema

Se levanta al alba
Cual cabeza flotante
danza en el aire.

Se baña en la luz
recibe el calor.
^{cuando}
Si ve una presa
desciende veloz.

Mirada aguda
porte imperial
liviana de peso
hábil al cazar,
Sabrás que estoy hablando
del águila real.





La

vaca

A la vaca no le gusta la altura, tampoco hacer
piruetas en el aire. Ella prefiere el sólido suelo, apoyar
sus firmes "columnas" con su pesado tronco sobre el verde
y doroso tapiz que la tierra y la lluvia la regala.
Quiere vivir en paz con el rebaño, quiere y

busca la calma y quietud a su alrededor. Lo de afuera le interesa poco; si se mueve por algo es para arrancar su alimento. Con la expresión que nos muestra al mirarnos parece decirnos: "¡Estoy muy ocupada! no me molestes!"

Después de pastar necesita digerir los 50 ó 70 Kg. de hierba: humedeciéndola, masticándola, machacándola, troceándola, prensando, seleccionando, colándola, apretándola etc. con la ayuda de la saliva y jugos en los que ha convertido los cerca de 100 litros de agua que ha bebido.



« Un estómago sagrado »

Mientras la vaca paca tragándose la hierba que llega hasta la panza, se van preparando muchos jugos, en sus cuatro estómagos: panza, redcilla, libro y cuajar, y mucha saliva en "su quinto": la cabeza.

Cuando se tumba, es la señal de que todo está preparado: la panza devuelve el alimento a la boca para el mascado: ahora la vaca rumia. Después de pasar por tantas "herramientas" y "habitaciones", la hierba se va destruyendo y dejando lo mejor en la sangre de la vaca, transformándose en un líquido mágico: "la leche". Lo que la vaca no utiliza, lo deja salir transformado también en algo mágico: "el abono para la tierra".

¡Qué suerte para el hombre! tener un animal como la vaca!;

¡ Animal sagrado !